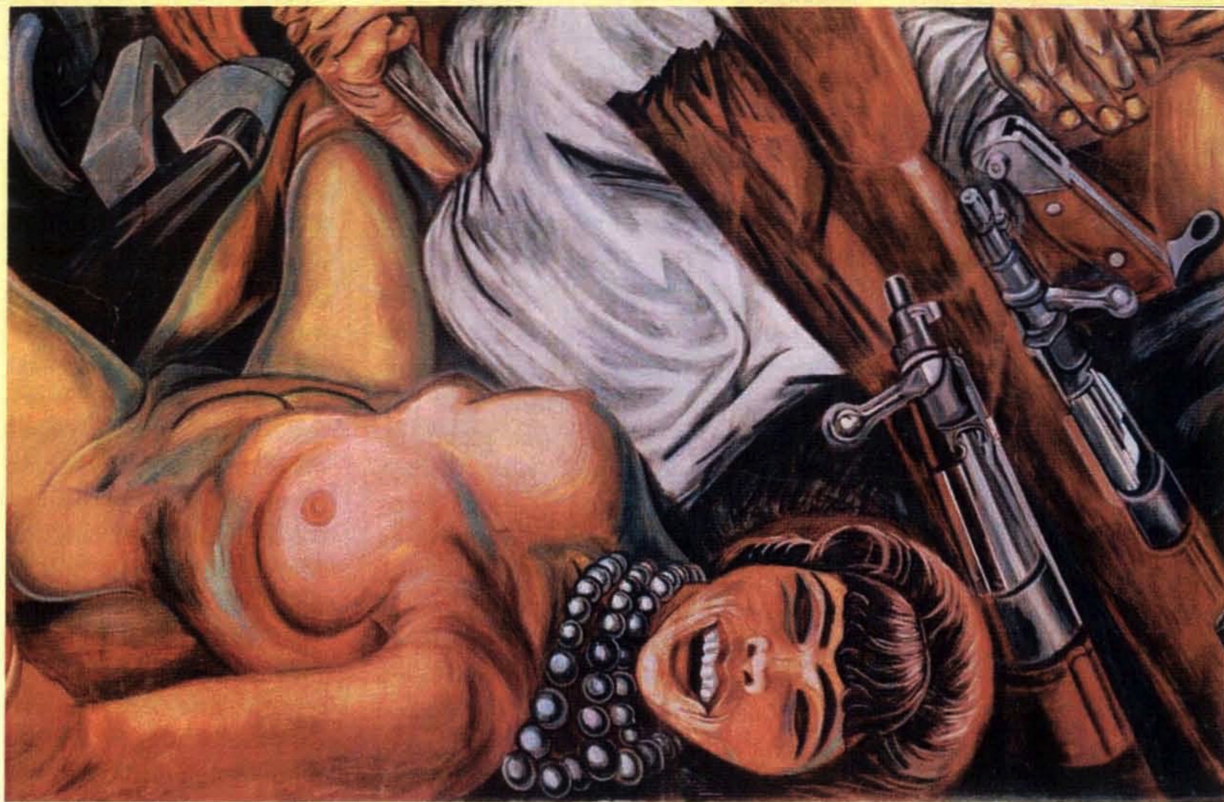


Dossier



■ Ciudades Tomadas ■

Jesús Marín Mayra Luna
Raymundo Ramos Susana Báez Ayala
Ignacio Alvarado Álvarez



Dossier



Ciudades Tomadas

La cotidianidad de las mujeres militarizada. Tres episodios. Ciudad Juárez

Susana Báez Ayala*

Episodio 1

Son las siete de la tarde. Esperamos el elevador en el Centro Médico de Especialidades en Ciudad Juárez. Alguien podría mencionar que hay varias mujeres allí y una jovencita. Nosotras sabemos que somos hermanas de la vida; acompañamos a nuestra amiga Ángela, a quien unos momentos antes han dado de alta; el día anterior le anunciaron cáncer de mama y ese día ha recibido su primera quimioterapia.

Valeria, nuestra niña de quince años, lanza un ¡ooooooooh!, prolongado, que se ahoga poco a poco; está frente a la puerta del elevador; nosotras nos miramos; no atinamos a entender. Desviamos la vista de la joven al interior del elevador. No sabemos qué hacer, desconocemos a quienes están dentro. Al fin descubrimos a cinco soldados. Ellos, ante la exclamación de asombro de Valeria, se llevan las manos al rifle y las pistolas. El miedo los sobrepasa; al vernos salen apresurados del elevador. Nosotras no sólo pensamos en el cáncer de Ángela sino en el de nuestra ciudad.

Mayo 2008, Ciudad Juárez, Chih.

¿Cómo percibimos las mujeres la militarización de nuestra ciudad? ¿Qué

nos dice la presencia del ejército en nuestras variadas condiciones: esposas, madres, amas de casa, trabajadoras, estudiantes, adultas, niñas, jóvenes, etcétera? Quizá no más ni menos que a cualquier otro ciudadano masculino. Pero, si entramos al mundo concreto y al simbólico de nuestro entorno, las cosas empiezan a adquirir matices muy particulares.

La presencia de las diversas policías en nuestras localidades no posee en el imaginario femenino connotaciones positivas. Basta retomar el caso de Atenco, recuérdese que el 3 y 4 de mayo del 2006,¹ agentes de la Policía Federal Preventiva (PFP) arribaron a ese poblado para "resolver un problema del comercio ambulante"; utilizaron la fuerza y estrategias que las sociedades patriarcales consideran que debilitan la moral del bando contrario: cometieron violación sexual en contra de muchas mujeres así como de algunos hombres. Este hecho demuestra, como otros tantos, la pérdida de los derechos ciudadanos y humanos de las mujeres en situaciones de crisis político-económica en nuestro país.

Otro acto reprobable, muy reciente, es el asesinato de Ernestina Ascencio, mujer de 73 años, presuntamente violada por militares en Zongolica, Veracruz, en

*Docente de la UACJ
¹Vale la pena recordar que la venta de los ambulantes se relacionó ese día con los festejos del Día de la Santa Cruz; ocasión en la que los trabajadores de la construcción, albañiles para mayor precisión, festejan su día en todo el país.

febrero del 2007, violencia que le causó la muerte. Aquí, el discurso del Estado Federal pretendió imponer su poder mediático. Felipe Calderón declaró de inmediato que la muerte de esta mujer indígena se debió a una gastritis crónica no atendida, cuando el dictamen médico determinó que hubo violación anal y vaginal.

Las mujeres que habitamos el estado de Chihuahua, que residimos en Ciudad Juárez, hemos vivido la aplicación del "Operativo Chihuahua". Hemos visto trastocada nuestra vida cotidiana. Transitar las calles de esta urbe ya no sólo representa tener conciencia de la complejidad y riesgos de esta ciudad. Además implica saber que con el arribo de 2000 efectivos del ejército nacional, del 28 de marzo a la fecha nuestra seguridad se torna más frágil. La experiencia nos lo ha enseñado.

La justificación del Estado fue y es "frenar la ola de violencia y asesinatos entre los cárteles de narcotraficantes en la ciudad". Para tal fecha se habían contabilizado cerca de 200 asesinatos en lo que iba del 2008 y la cifra aumenta vertiginosamente, casi a 800. Entonces la pregunta lógica es: ¿el ejército inhibe la

localidad, la propicia o la resguarda? Porque, cómo se explican esas 600 muertes o más,² además de otro tipo de delitos. Cualquier cálculo demuestra lo insensato del argumento del gobierno, en sus tres niveles: el ejército no ha frenado la violencia aquí; por el contrario, se ha incrementado.³ A la llegada de las fuerzas armadas se habló de una estancia de seis meses; casi se cumplen cinco y la impunidad de todo tipo se mantiene. En este contexto, las mujeres de Ciudad Juárez nos hallamos inmersas. Además de enfrentar enfermedades u otro tipo de situaciones difíciles, debemos sortear la estancia de los militares.

Episodio II

Mi madre va manejando. Qué extraño. Ella siempre habla conmigo. Hoy viene en silencio. Muy callada. Hay demasiados carros por la Panamericana. El regreso a casa me agota. Hace mucho sol. Tengo hambre y sed. A veces me olvido de eso cuando mi mamá pregunta cosas y yo contesto. Hoy es diferente. La veo preocupada. No sé si triste. Siempre oímos música. Hoy no. Mamá puso las noticias: "el ejército en Juárez... 200 asesinatos... narcotráfico... violencia... ejército". Mamá detiene el auto. Compramos un burrito. La señora que los vende está hablando por teléfono. "Oye, vi al comandante en la tele... sí... al que vimos en el sepelio del capitán, al que asesinaron allá en Chihuas... ¿verdad que sí era él?... Pues me preocupé por ti... ya ves cómo está el ejército con los policías... Bueno... Sí, no me preocupó... Cuidate... Llegas temprano..."

Mi mamá observa a la mujer. Terminó mi burrito de frijoles con

Dossier



² Sin contar los trece asesinados el pasado 16 de agosto del 2008 en Creel o los nueve acribillados en el centro de rehabilitación en Ciudad Juárez, días antes, el 12 de agosto.

³ Ahora se empieza a plantear, en el discurso mediático, la posibilidad de un replanteamiento de este operativo.



Dossier



Ciudades Tomadas

queso. Hoy me sabe diferente. Salimos de ahí. Vamos por mi hermano a la prepa. Pasamos frente al galgódromo y damos vuelta en la Avenida de las Industrias.

El calor, la radio, el silencio de mi madre. Veo un camión con soldados. Le pregunto a mamá: por qué tienen el rostro cubierto mami, por qué traen metralleta, por qué ponen los rifles como si fueran a disparar... me dan miedo mami. Ella me ve por el retrovisor. Su silencio es mayor. Hoy es un día distinto. Yo guardo silencio también.

Mayo, Ciudad Juárez, Chih.

El silencio de la ciudadanía se traduce en la complicidad de un Estado incapaz de asegurar un entorno de paz a las niñas de nuestra ciudad. De donde, al hablar de la inseguridad que por lustros padecemos las mujeres de esta frontera, no tenemos mucho que agregar. Los feminicidios siguen a la orden del día. La violencia de todo tipo no se reduce. Además se incrementa. No sólo las mujeres en condiciones marginales se ven afectadas en sus derechos civiles y humanos.

Ahora toca el turno a las activistas, defensoras de los derechos de las mujeres. Cipriana Jurado, integrante de la Organización no Gubernamental, Centro de Investigación y Solidaridad Obrera (CISO) fue privada de su libertad, el 5 de abril del 2008, por la noche. La justificación fue una orden de aprensión por la toma de los puentes internacionales en el 2005. Notificación que jamás le mostraron. Cipriana señala que sintió mucho miedo cuando la subieron a la camioneta de la AFI. Sólo lo venció cuando estuvo en el CERESO Municipal, horas más tarde. Allí había mujeres que la conocían por su trabajo

en la comunidad (cualquier parecido con la solidaridad mostrada a Lidia Cacho no es coincidencia, es solidaridad entre mujeres). Esta acción dio a conocer que cuarenta activistas sociales más están en una lista semejante a la que integra el nombre de esta activista.⁴

¿Cómo leemos las mujeres, insisto, la presencia del ejército en nuestra ciudad? Si la guerra es para acabar con la delincuencia organizada, ¿cómo concebir que de las primeras acciones del ejército sea la detención de esta compañera de lucha ciudadana? ¿Cómo integrar la presencia física de los soldados en el interior de un hospital?, ¿cómo responder las preguntas de una niña de ocho años?, ¿cómo evitar el miedo a los tanques y camiones militares que trazan caminos de miedo por las calles y terracerías de Ciudad Juárez?, ¿cómo avanzar por una urbe marcada por la muerte, los asesinatos, la inseguridad?, ¿cómo recorrer un asfaltado que como el juego de escaleras y serpientes nos avisa con sus líneas rojas las "zonas de riego del drenaje público"? De pasadita, sin que sea el tema central, considérese que fue una adolescente quien murió hace un año en la Avenida Ejército y Valentín Fuentes. Cómo sentirnos seguras en una localidad en la que el

⁴ Reacuérdesse que a la vez fue tomado prisionero Carlos Chávez de la Organización Agrodinámica Nacional.

Estado ha abandonado su responsabilidad para con la ciudadanía, pero con énfasis en las mujeres.

Episodio III

—No te oigo, qué quieres. Bye... dice el adolescente, quien baja del carro de su madre y quiere llegar lo antes posible al corrillo de amigos que lo esperan, como todas las mañanas. Su mirada es intensa, luminosa, su sonrisa inquieta. La vida lo llama. No tiene capacidad para rechazarla.

—Ven acá. Dame un beso como Dios manda
—insiste la mujer desde su auto.

—No oigo, no te oigo
—responde el joven, quien en ese momento percibe un ruido. Mira lentamente hacia el cielo. La madre sigue la mirada del hijo. Ambos se encuentran en el objeto que los sobrevuela. Un helicóptero del ejército es el objeto en el que las miradas coinciden. Madre e hijo se observan de nuevo. Él, sin percatarse de lo que hace, corre a besar a la madre. Nunca lo habría hecho en otra ocasión. Ella sigue mirando el helicóptero que como libélula mantiene su vuelo por encima de las

Dossier



Ciudades Tomadas